

Los imaginarios duales del agua: de las aguas de la DANA a las aguas salutíferas¹

The *Dual* Imaginaries of Water: From the DANA's Waters to Salutary Waters

ELOY MARTOS NÚÑEZ
Universidad de Extremadura

España

emartos@unex.es

(Recibido: 11-11-2025
aceptado: 20-11-2025)

Resumen. El día 29 de octubre recordábamos en España la terrible DANA² que desencadenó, un año atrás, la muerte de, al menos 237 personas, dejando un paisaje dantesco y una sociedad conmocionada. Estas aguas devastadoras nos hacen evocar realidades y misterios, la Cultura del Agua en su plenitud. Con este brillante artículo del profesor Eloy Martos, referente indiscutible en los estudios sobre los imaginarios del agua, **queremos rendir homenaje** a todas aquellas personas que sufrieron directamente esa fuerza destructora de la naturaleza, pero queríamos al mismo tiempo, tratar de reconciliarlas con esas aguas y sus entornos, y sus porqués de determinados sucesos, el porqué de la necesidad del respeto continuo hacia ese elemento rico ypreciado, indispensable para la vida, que no sería tan temible si verdaderamente se le reconociera en toda la amplitud de su realidad y se gestionara de manera adecuada. Vaya desde aquí la mayor solidaridad con todas esas personas que fueron y son víctimas de este trágico acontecimiento de nuestra historia reciente.

Palabras clave: DANA; cultura del Agua; imaginarios; tragedia; ecogótico.

Abstract. On October 29, we remembered in Spain the terrible storm dana (cut off low pressure system). A year earlier, it caused the death of at least 237 people, leaving behind a Dantesque landscape and a shocked society. These devastating waters evoke realities and mysteries –the Culture of Water in its fullness. With this beautiful article by Professor Eloy Martos, an undisputed reference in studies on water imaginaries, this article seeks to pay tribute to all those who suffered (and still suffer) directly from this destructive force of nature. At the same time, it hopes to find reconciliation with these waters, their environments, and the reasons behind certain events– the reason for the continuous need to respect this rich and precious element. An indispensable element for life, which would not be so fearsome if it were truly respected in all its reality, and managed appropriately. From here, we extend our deepest solidarity to all those who were and are victims of this tragic event in our recent history.

Keywords: cut off low pressure system (DANA); water culture; imaginaries; tragedy; eco-gothic.

¹ Para citar este artículo: Martos Núñez, Eloy (2026). Los imaginarios duales del agua: de las aguas de la Dana a las aguas salutíferas. *Alabe* 33. DOI: 10.25115/alabe33.11167

² DANA (fenómeno meteorológico: Depresión Aislada en Niveles Altos)

Queremos comenzar recordando que la memoria del agua atesora una gran cantidad de “eventos de dolor” (Lévinas 2015), ya se llamen inundaciones, riadas, tsunamis o borrascas. La caracterización técnica de estos fenómenos (por ejemplo, como episodios de ciclogénesis cuya intensidad es medible con ciertos parámetros) no puede ocultar el hecho de que, antes que nada, estas experiencias no son percibidas como una estadística o como simples registros pluviométricos sino como memoria colectiva que nos devuelve “el sufrimiento y el rostro del otro”.

En efecto, el agua se convierte en un espejo que nos interroga sobre nuestra responsabilidad infinita hacia el otro, es decir, este sufrimiento que estalla ante las mal denominadas catástrofes naturales nos descubre el “rostro como epifanía”, esto es, en su vulnerabilidad, desnudez, fragilidad... y es este dolor y esta miseria la que se personifica en las personas ahogadas, en las casas derruidas, en la devastación general subsecuente a una catástrofe de grandes proporciones.

Ciertamente el folclore y la literatura arman a menudo una narrativa para explicar este sufrimiento inútil del Otro. Por ejemplo, en las leyendas sobre el lago de Sanabria, se retrotrae el origen de este “asolagamiento” a un episodio de impiedad: Jesús acude disfrazado de mendigo a casa de un lugareño y este no le da nada, lo cual origina el mismo castigo de resonancias bíblicas (González Ares s/f). La novela de Unamuno que tiene como base la misma leyenda, *San Manuel Bueno Mártir*, se envuelve en un trasfondo místico.

Pero lo cierto es que en todas estas historias, desde las más ancestrales como el Diluvio o la Atlántida, a las más modernas, se interroga siempre sobre la responsabilidad, y tras esta lectura parabólica (normalmente moralizante, la inundación es un castigo a una mala acción humana), hay siempre una rebelión ante la muerte, ante el poder exterminador de la naturaleza. Visto así, la epifanía de estas aguas tenebrosas es la misma que la de una plaga, cuya etimología de “golpe” es plenamente reveladora.

La fenomenología de Otto (2023) revela la experiencia del numen como algo sobrecogedor, que nos desborda y nos anonada, como un “mysterium tremendum” que nos convierte en criaturas desvalidas ante la fuerza del “golpe”. Ante eso tenemos experiencias intensas de fracaso del lenguaje, de los estereotipos, así como de pérdida del refugio, de la zona de confort.

Sin embargo, las historias más certeras no son las más literaturizadas o elaboradas, como precisamente esas leyendas de pueblos inundados por algún desmán cometido por sus habitantes, sino las más simples, las que vemos en el *Génesis* o en los antiguos mitos griegos. Es el caso de la leyenda de Hilas: el joven, amado por Heracles, que fue enviado a buscar agua durante el viaje de los Argonautas. En el manantial, aparentemente fue seducido o raptado por las ninfas acuáticas debido a su extraordinaria belleza, desapareciendo en el agua. En realidad, lo único que nos cuenta el mito es un patrón propio de estas aguas tenebrosas: el joven desaparece (¿se ahoga?, ¿es secuestrado por las ninfas?...) y esto genera una zozobra a Heracles, quien lo busca sin éxito desesperadamente, y la nave Argos tiene que partir sin ellos. El dolor no está tanto en Hilas como en la frus-

tración y el sufrimiento inútil (esto es, sin causa aparente) de Heracles, y su responsabilidad infinita, pues él no puede reanudar su vida, volver a la nave, sino que su deber ético le obliga a iniciar una búsqueda.

Esta conducta desordenada o este acontecer caótico es propio particularmente de las narraciones ecogóticas, por ejemplo, de ahogamientos en lagos o desapariciones en bosques o montañas, que siguen este mismo patrón especulativo (Martos 2025). La memoria de la comunidad teje una serie de etiologías o explicaciones tras las cuales hay siempre un factor humano, cuando lo que tenemos a veces –véanse las narraciones de S. King o de Lovecraft sobre los Primordiales– es el surgimiento de fenómenos o fuerzas que no obedecen a parámetros humanos de ninguna clase. En *Alien Covenant*, filme de 2017, el robot David lo explica lúcidamente: el monstruo no experimenta odio, remordimiento o cualquier otra emoción humana, solo es parte de la “zoología”, y como tal absorbe a cualquier presa.

Es verdad que el ecogótico ha explorado también la relación de esta naturaleza desaforada con los rasgos humanos: así, Mariana Enríquez en su narración “Bajo el agua negra” relaciona estas aguas oscuras con la contaminación y el propio decurso de la historia argentina (Martos 2025). Y eso mismo ocurren en muchas otras historias ecogóticas, como las series televisivas *Twin Peaks* o *Pagan Peak*, en ambos casos esta furia se personifica en genios de la naturaleza. Estos mismos espíritus pueden ser temibles y destructivos: un río desbordado, un lago helado o un torrente furioso se describen como epifanías de la ira de estos seres. De hecho, en muchas tradiciones, se les asocia con ahogamientos, inundaciones y naufragios: un ejemplo es la “Rusalka” del folclore eslavo, un espíritu de agua que atrae a los hombres a las profundidades para ahogarlos.

En realidad, el folclore ejemplifica en historias legendarias como el mito de San Jorge esta misma dualidad: ocurre con el dragón guardador del manantial, el *genius loci*, que se opaca y se convierte en un avatar del diablo. Por el contrario, una figura equivalente a este dragón del manantial, las ninfas de las fuentes, eran consideradas divinidades benéficas que inspiraban a los poetas y sanaban a los enfermos.

En relación a esta porosidad del agua (in)salubre, es de destacar la visión del libro de Zacarías en la Biblia, capítulo 47, por cuanto ofrece una poderosa imagen de agua de restauración, vida, y salud para el pueblo de Israel (y, en la interpretación cristiana, para toda la humanidad). La visión describe un río de agua viva que fluye milagrosamente desde el Templo de Dios. En su origen, nace pequeño, brotando del umbral del Templo, simbolizando que toda vida y bendición provienen de la presencia de Dios. El río crece progresivamente en profundidad (tobillos, rodillas, cintura) hasta que se vuelve ineludible, obligando a nadar (simbolizando una inmersión total en la bendición divina). Finalmente, el agua fluye hacia el Mar Muerto y lo sana, llenándolo de muchísimos peces, y en sus orillas crecen árboles frutales perennes con hojas que sirven de medicina. Vemos, pues, una serie de ecosimbolismos opuestos a los descritos antes asociados a la destrucción: el agua que fluye acompañada y fertilizando la tierra, la biogeodiversidad que alberga y favorece, la ribera que fertiliza, las plantas curativas...

Ofelia, el personaje de Hamlet, condensa ambos planos: aparentemente una novia suicida, pero en realidad una dama de agua, una mujer vinculada con la cultura del agua, que anda por las riberas y conoce todos los usos de las plantas que ella misma recolecta y lleva a palacio, cuyos prebostes solo están interesados en una cultura de la violencia y del poder. El ahogamiento de Ofelia es una síntesis de esta disarmonía del universo patriarcal de la obra, un contagio acaso de este mal que corroe la corte.

En resumen, los eventos de dolor nos colocan a la Ética como la filosofía primera, nos obligan a criticar la totalidad o el reduccionismo a partir de categorías ideológicas o técnicas, y nos impulsan a descubrir “el rostro del otro” y a mantener una responsabilidad que es asimétrica (es decir, siempre estamos en deuda con los demás) y llena de irreprochabilidad. Es decir, el Yo es responsable por el Otro sin esperar nada a cambio, el Otro no tiene la misma obligación hacia mí; su Rostro me llama, me interpela, y yo respondo, y en esa respuesta se agota mi deber.

Como Heracles con Hilas, sea cual sea la desgracia o el evento, se prohíbe la indiferencia: de hecho, Lévinas (2015) afirma que la justificación del dolor del prójimo es el origen de toda inmoralidad. En esencia, para Lévinas, el sentido de la humanidad se encuentra en la responsabilidad desinteresada e incondicional hacia el prójimo. Terminando con una consideración hermenéutica, hay que desconfiar de las lecturas literalistas, una inundación no es un acto producido por la magia, pero hay que entender más allá del literalismo cuál es el “alma del paisaje” (*genius loci*), y saber respetarlo. Así, los espíritus del agua a menudo son protectores celosos de sus dominios: resguardan los tesoros hundidos, ruinas de ciudades antiguas y otros secretos de las profundidades. También pueden guiar a los marineros o pescadores, o bendecir a quienes respetan las aguas, llenándolas de peces. Pero también pueden ser espíritus vengativos si se les falta al respeto. La contaminación, la construcción indiscriminada en espacios de agua (ramblas, zonas inundables) o profanación de sus aguas puede desencadenar su ira, y por eso pueden provocar tormentas, destruir embarcaciones o ahogar o encantar a los intrusos.

La lectura de estas dualidades debe hacerse desde lo que nos pide la hermenéutica analógica: desde un plano sintagmático (el agua y su entorno, la ribera, la cueva, el monte... todo lo que hoy llamamos respecto a los cauces y la biogeodiversidad) y desde un plano paradigmático, el agua como sanación, espejo, etc., hasta que entendamos que los auténticos tesoros o ninfas son los lugares mismos que constituyen joyas de nuestra memoria cultural, aun incluyendo los eventos de dolor que los jalonan.

Referencias

- Enríquez, Mariana (2016). “Bajo el agua negra” en *Las cosas que perdimos en el fuego*. Anagrama
- Gonzalez Ares, Rubén Darío (S/F). *La leyenda del lago de Sanabria*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-leyenda-del-lago-de-sanabria/html/>
- Levinas, Emmanuel (2015). *Ética e infinito*. Antonio Machado Libros.
- Martos García, A. (2025). Imaginarios del bosque y genios acuáticos: lecturas duales y eco-góticas. *Agua Y Territorio Water and Landscape*, 27, 43-60. <https://doi.org/10.17561/at.27.8621>
- Martos Núñez, E. y Martos García, A. (2012). Los imaginarios del agua y sus lecturas pansemióticas. *Álabe*, 6. DOI: <https://doi.org/10.15645/Alabe.2012.6.3>
- Otto, Rudolf (2023) [1917]. *Lo santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Alianza editorial.
- Scott, Ridley (Director) (2017). *Alien: Covenant*. 20th Century Fox (como estudio principal y distribuidor), Scott Free Productions y Brandywine Productions.
- Unamuno, Miguel de (2024) [1931]. San Manuel Bueno, mártir. Algar Editorial